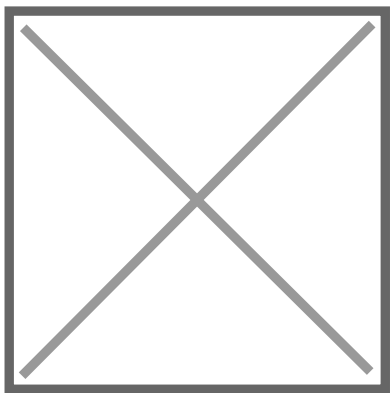




000189422

(DL4406)

2-X-1991 p. 14

EL MERCURIO

Sábado

Comentario.-**"La esquivia felicidad"**

1910

Modesto Parera viene desde muchos libros, desde veinte, para ser más exacto. Es el resultado palpable de toda una vida librera. Es el hombre-libro de toda esta orilla. Valioso hombre es éste. Aunque por vivir en nuestra región no sea tan conocido en Chile como debiera. Es típico de la sociedad no inflar demasiado al genuino, al auténtico que es capaz de crear a puro soplo de imaginación. Como si fuera malo crear desde dentro hacia afuera y recomendable crear desde fuera hacia adentro hasta hartarse. Se destaca mucho más al que anda en manipulación de lo creado y aún más destacado será el aviso en la obtención de ventajas comparativas entre los dedos jugosos de la vanidad humana.

Ahora nos trajo "La esquivia felicidad", novela que transcurre por estos mismos días, entre un seis de septiembre y un dos de octubre de algún año.

En su novela, muy bien escrita como todas sus obras, Modesto Parera hace que el azar mueva sus tenues alas y entable la lucha interior en el alma de una protagonista que por no tener clara la película del amor conyugal, se desborda hacia los peligrosos márgenes del río de la atracción que no sé por qué corre con tanta fuerza y velocidad en esta expedita y tierna excursión.

Modesto Parera, hombre de este siglo, rinde culto a los trenes, siempre los menciona en sus novelas y los hace correr de alguna manera, casi irrealmente. "Merval" debería tomar cartas en este asunto y agradecer al novelista su ensoñación ferroviaria: "...el tren avanzaba (tan rápido como podía). Sólo se oía el quejido de sus ruedas al chocar en los desnivelados rieles". A propósito, ¿existe algo más conservador que un tren? Digamos que corren rápido, ¡pero no más que hace treinta o cuarenta años!

En "La esquivia felicidad", Teresa anda necesitada de amores, de "...ese fuego que la imaginación enciende y en el que el instinto, como un dios antiguo, sopla con fuerza..."

Pero más allá de toda polaridad generacional, arrulladora esporulación celular y sucesiva, nos dice también que el amor es el que hace nacer el arte y es luz que hace brotar a divinis los colores de que está lleno el manjar de la vida, esa parte que no mengua cuando se vibra en coloratura amorosa.

Y algo muy pareriano. Anota en su novela que el amor "...hace que las miradas y las caricias participen de toda eternidad". ¿Será? (Magister dixit!)

La felicidad, por esquivia que sea, puede ocurrir en cualquier parte. Parera no es muy amigo de fijarle hitos geográficos a la ternura existencial que de por sí necesita todo el espacio imaginable. Las obras de nuestro autor tienden hacia el universalismo. Así como otros se quedan en alguna ciudad determinada, en algún carro, Parera sale y se hace ubi-cuo.

No sé por qué, pero me tinka que por esas cosas del huracán destino, que a veces se complace en dispensar lo merecido, "La esquivia felicidad", novela ágil, sueltacita, de breve y claro fraseo, tan atingente a

"La esquivia felicidad" [artículo] Magdiel Gutiérrez Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gutiérrez, Magdiel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La esquivia felicidad" [artículo] Magdiel Gutiérrez Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile